# EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año II | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.° | Ferrol, 30 de Mayo de 1936 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 56

Nuestro lema consecuente:

*Revolucionarios, frente a la reacción, conservadores, frente a la anarquía.—RUIZ ZORRILLA.*

**DE ACUERDO**

## "Hay que republicanizar la República"

*«Hay que republicanizar la República» se dice por ahí, con tan reiterada cuanto plausible insistencia. Por nosotros, ni que decir tiene. Y, hasta en el acuciamiento de tan patriótico anhelo, bueno será adicionar, que cuanto más pronto mejor.*

*Acerca del particular no podemos por menos de estar de acuerdo, aun cuando, eso sí, antes mejor que «republicanizar la República»—habida cuenta del alcance y de las intenciones que en no pocos casos se pretende dar a esa frase—lo fuera, según nuestro leal saber y entender, el «nacionalizarla». Esto es: hacerla de todos y para todos.*

*Pero, divagaciones a parte, bueno es siempre lo bueno, y, bueno sería, por lo menos, que la «republicanización» de la República, fuese ya, a estas alturas, un hecho.*

*Mas, desgraciadamente, no lo es. Y lo peor del caso es que, por el camino emprendido, si no se modifican y atemperan ciertos métodos de «republicanización» (hoy muy en boga), lo que todos deseamos tendrá que demorarse por quien sabe hasta cuándo...*

*Entendemos nosotros que si la República ha de «republicanizarse»—y valga por enésima vez la tan repetida redundancia—se hace necesario que ella sea asequible a todos los españoles, y no, como se pretende por algunos, coto cerrado para los más y monopolio, en usufructo temporal, de los menos. Así, desde luego, la República no puede ir camino de la tan decantada «republicanización». Y mucho menos lo irá, si ciertos partidos de tendencias antiliberales y por ende antirrepublicanos, siguen poniéndonos la sal en la frente a todos cuantos repugnamos sus procedimientos y sus fines, como si a ellos les fuera dado prodigar confirmaciones o lanzar anatemas en nombre de una fe—la republicana—que, de paso sea dicho, no les es propia ni siquiera atribuíble.*

## ANARQUIA ECONÓMICA

Las ideas más recientes de Oswaldo Spengler, el filósofo pragmático de nuestros días, explican bien claramente el objetivo y la directiva de todos los problemas políticos y sociales de estos tiempos.

Ante la profusa demanda de nuevas bases de trabajo en los oficios más diversos, lo que significa pura y simplemente una revisión totalitaria de los propios fundamentos de nuestra economía actual, es el ataque a fondo a la economía burguesa, el arma cautelosa de combate amparada en una falsa reivindicación proletaria, cuyos dudosos beneficios alcanzarán de momento solamente a una exigua fracción del obrerismo. ya que no comprende más que al de la gran ciudad y a la aristocracia de los obreros que por causas diversas tienen asegurada su ocupación. Los promotores de esta anarquía económica están de antemano alejados de los efectos del incremento de paro que subsiguientemente a la implantación de bases antieconómicas ha de producirse forzosamente. Se quiere llanamente la muerte de la economía en manos de las "organizaciones" obreras omnipotentes, con la alianza imperante que permite aprovechar la relajación presente de los vínculos esenciales del poder estatal.

Con ello, según las doctrinas de Spengler, no se quiere transformar ni mejorar, sino destruir. Es para el eximio filósofo la acción degenerada y declinante de toda una casta de aventureros y especuladores, de débiles mentales y de soñadores, de universitarios fracasados y de cuantos por haber aprendido a leer se consideran capaces de organizar el mundo; es el sentimiento de venganza por lo que se estima una mala suerte, la ausencia de honor y de deber, aglutinado todo ello por un ansia desenfrenada de dinero sin trabajo y de derechos sin deberes. Por eso se inyectan—dice Spengler—a esa masa perpleja de la gran ciudad, en discursos y escritos inflamados y constantes, conceptos nocivos, con significación rencorosa de agria lucha civil, de una conciencia de clase, un "odio de clase", una "dictadura de clase", ofreciéndose ellos mismos, con egoismos no disimulado, como redentores y caudicos.

Se aprovechan en toda regla las debilidades y complacencias del Estado burgués para anarquizar su economía, que es su sólido fundamento; se actúa, según Spengler, con la hez de fracasados sociales sobre los partidos políticos obreristas, destruyendo la calidad y la cultura; pero, eso sí, ofreciéndose como víctimas y sacrificados para mejor fanatizar la sana gran masa obrera, aunque con la falacia y el propósito oculto de aprovechar al obrero político como plataforma, que le convierta más tarde en dueño despótico de la gran masa obrera así alucinada.

He aquí, según el filósofo de nuestros tiempos, lo que significa esa agitación, a favor de los "salarios políticos".

ARTABRO.

## La Justicia y la Política

*"Cuando la política entra, la Justicia sale."*

*(Guizot.)*

El Gobierno como lo pedían y anunciaban los periódicos del Frente, ha estudiado la actuación de los tribunales de justicia con motivo de recientes procesos políticos. El ministro, hombre de toga, ha expuesto casos y el Gobierno ha decidido algún traslado de funcionarios, porque le parece mal una sentencia absolutoria.

Sin duda, el señor Blasco Gar de decidirse a semejante acuerde dicidirse a semejante acuerdo. No se pasa en balde por el Palacio de Justicia. La profesión deja, o suele dejar, huella en el espíritu, y hay principios tan fundamentales que difícilmente hacen olvidar los avatares de la política, ni siquiera la circunstancial estancia en las cumbres. "

No vale indignarse. El Frente Popular, obliga a que todos le sirvan. Las cosas son así y así han de ser mientras no puedan dejar de serlo.

El Frente Popular, que enarboló bandera de democracia contra supuestas fuerzas enemigas, que por salvarla según ellos, hizo una revolución preparada previsoramente desde el Poder un año antes, aparta la democracia en cuanto a los demás. Democrático el Frente popular, priva de esos principios a quienes no caen dentro de su área, y, siendo ello así, ¿cómo se habían de escapar los Tribunales de justicia de esa política, que llega a la última aldea y al funcionario más modesto?

Es un régimen nuevo, dicen a coro los cantores del Frente. Y es verdad. Ni ellos significan una sucesión en los Gobiernos de la República, ni representan lo que se ha dado en llamar el espíritu del 14 de abril.

## Los enemigos de la República

Largo Caballero, "el enemigo público número uno" de España y de la Republica, sigue haciendo de las suyas por ahí adelante como si todo el monte fuera orégano. De su último discurso (o lo que sea), pronunciado en Cádiz "dignos" son de resaltar los siguientes párrafos:

"Yo pido a todos los elementos que no están en nuestro campo—me refiero al estricto campo proletario—que reconozcan que la clase obrera o dejaría de cumplir con su deber primordial, haciendo traición a sus ideas y a sus propósitos, o no tiene más remedio que *luchar contra la clase capitalista diariamente, constantemente, hasta que lavenza*".

* * *

"Si la unificación no se hiciese a tiempo y la alianza fuese indispensable, como seguramente lo será, *antes que llegue cierto momento histórico*, ¡vamos a ella!"

* * *

"Y con esa alianza, bien estructurada, bien encauzada, y con una disciplina férrea, en condiciones de que no pueda el enemigo romperla ni vencerla, el triunfo es seguro para la clase proletaria, porque si LAS FUERZAS COERCITIVAS del Estado, que son muchas, se encuentran con una trabajadora como la española, unida, NO SERVIRAN DE NADA, absolutamente de nada."

(Del texto taquigráfico del discurso pronunciado en Cádiz por Largo Caballero y publicado por "Claridad".)

## La descomposición del Marxismo

Este título no es nuevo: lo utilizó ya Jorge Sorel hace veintitantos años, tomándolo de una frase de Andler, para rotular uno de sus más operantes ensayos. Pero la cosa rotulada es todavía menos nueva. Trátase de aquella escisión que se operó a fines del siglo pasado en la socialdemocracia alemana, cuando algunos eminentes discípulos de Marx, influidos por las críticas de los economistas burgueses, sometieron el sistema del maestro a un honrado y riguroso análisis, a fin de depurarlo de sus errores más escandalo. Bernstein, el más destacado de los disidentes, hizo ver cómo en el marxismo convivían sin armonización posible dos elementos antagónicos: el científico-económico, donde reside la innovación específica de Marx, y el político-revolucionario, procedente de las soflamas de Baboeuf y de Blanqui.

Esta dualidad es profunda y de principios, no de mera táctica como quisieran los intrigantes y confusionarios del socialismo español. He aquí cómo se formula: El futuro orden comunista, ¿será un resultado fatal de la evolución histórica, o una creación libre y revolucionaria de los hombres? ¿Se impondrá merced a una transformación en masa de la sociedad, económicamente determinada, o gracias al esfuerzo de minorías audaces, sindicatos selectos de Sorel o proletarios conscientes de Lenin. Dicho en términos más modernos: el comunismo, ¿es una verdad científica, comprobable por la inteligencia, o un mito social a realizar por la voluntad.

Según respondan en uno u otro sentido, los partidos socialistas tendrán que decidirse por la democracia o por la dictadura; por incorporarse a las Repúblicas democráticas, lealmente y sin reservas, como instrumento mediante el cual instaurar, a fuerza de mayorías, el nuevo orden social, o por fomentarlas aviesamente, como signo de degeneración de las burguesías y medio de debilitar el Estado y lograr más fácilmente su destrucción total.

Yo creo que no ha habido más que tres formas típicas de descomposición del marxismo: la alemana a que antes aludíamos, la cual no trascendió de modo importante a la política activa hasta después de la guerra, con la disidencia de Liebknecht y la fundación del partido comunista; la francesa que dió lugar al sindicalismo revolucionario de Sorel, y la rusa entre mencheviques y bolcheviques, de donde salió el leninismo. Las demás no han sido sino reproducciones de estas tres. Pero en todas partes, más tarde o más temprano, la descomposición se ha producido, como un fenómeno normal, inherente a la dualidad constitutiva del marxismo.

No debemos, pues, sorprender nos, ni es cosa de celebrarlo como algo providencial (¿va siempre a estar la Providencia al quite?) el hecho de que los camaradas jabalíes y pedantes, por un lado, y los camaradas zorros y analfabetos, por otro lado, anden hoy agrediéndose dentro del socialismo español con la plebeyez que a todos caracteriza. Es, lo repito, un proceso normal del marxismo, en definitiva, su estilo de generación, no de otro modo que las plantas y los animales unicelulares se propagan por escisión, dividiéndose el "individuo madre" en dos "individuos hijas". Quiere decir que en vez de un cáncer tendremos dos: dos parásitos aplicados cada uno en su sector a succionar y destruir los valores materiales y espirituales formados durante años y años de civilización.

Lo que sí importa es fijar los términos de la peripecia. El partido socialista español, con su unidad y su disciplina, se pasó, en octubre de 1934, de la forma evolutiva, democrática y colaboracionista a la forma totalitaria, antidemocrática y revolucionaria. No fué la insurrección armada de Asturias y Madrid (sincronizada, no sabemos por qué agente de enlace con la de Barcelona) la que reveló ese tránsito, sino el motivo de la insurrección: el rebelarse contra lo que el juego normal de la democracia había producido, es decir: contra la elevación de las derechas al Poder en unas elecciones presididas por un Gobierno, no ya neutral, sino izquierdista. Realizada la transformación, lo que el Frente Popular llevó a las urnas el 16 de febrero último fué la glorificación de Asturias y el desquite de una derrota efectiva infligida en la realidad de la calle, mediante una victoria hurtada en la convencionalidad del sufragio. Y lo que triunfó y está ahora vigente es esa glorificación y ese desquite, con el designio proclamado de que lo sucedido en noviembre de 1933, o sea, el funcionamiento normal de la democracia, no vuelva a repetirse.

Por consiguiente, en la escisión actual del socialismo, los disidentes y los tránsfugas son Indalecio Prieto y sus amigos. Ellos son quienes tergiversan y

*(2.ª pág., final de la 1.ª columna.)*

# Mañana será otro día

Se pone la tarde. Me llega del poniente una campanada eclesiástica fundida con el lejano ladrido de un perro. ¡Cuánto han ladrado los perros a las campanas! Pienso en que voy a pensar y en qué voy a pensar. Pensar en paz, pero no en la paz. El cielo está en el horizonte ponentino recocido. ¿Pensar en la paz? ¿Y cómo con el eco y el resón de las lecturas de los diarios de la mañana, del triste desayuno informativo? Noticias crudas, no filtradas, reducidas a titulares casi. Porque lo que sigue a esas titulares, a la letra gorda, es como aquella letra menuda de los libros de texto escolares, «lo que no se da», que decíamos: nombres y señas y número de los muertos y de los matadores. Todo ello crónica como de cronicones medioevales y no historias. Y de vez en cuando, los claros de la censura, uno de los más claros e indicativos síntomas del entontecimiento progresivo de los que mandan. «El cielo entontece primero a los que quiere perder», dice el fragmento de Eurípides. ¡Y luego esas abrumadoras notas gráficas! Aquí está ese retrato del que habla en un mitin ante un micrófono, con la boca en o y el brazo en alto. ¿Pronunció acaso el discurso—o lo que fuere, pues lo que es discurrir. .—para salir así en la hoja? Pero hay que pensar—es el oficio—para que piensen otros. ¡Y si llegáramos a pensamiento común...!

Y con todo eso de la abrumadora información escrita y gráfica, el recuerdo de las miradas agresivas de aquellos mozalbetes con los que uno se cruzó en la calle al ir a recogerse a casa. ¡La calle! ¡Tener que vivir en ella! Porque no a todos les es dado, como a nuestro Juan Ramón, embozarse en soledad sonora o buscar la humanizadora sociedad de inocentes animalitos irracionales que por serlo no pueden enloquecer. Hay días y lugares, horas y sitios, en que el ambiente de la calle lo es de una insolencia salvaje. Las gentes sin conocerse, y por lo mismo, se miran como en desafío. Y hasta a los pobres niños—¡a los pobres niños!—los están criando en mala crianza. Mal criados acaso por mal nacidos; a descontento de sus padres.

Esa insolencia salvaje es hija de enfermedad colectiva, de locura comunal. Decía el pobre Nietzsche, el torturado soñador de «la vuelta eterna», que el enfermo apetece lo que agrava y exacerba su enfermedad. Así en los pueblos, que cuando se empobrecen les entran locas ganas de destruir su riqueza. Y de ir repartiendo y con el reparto acrecentando su pobreza.

Se pone la tarde, y encerrado en mi cuarto cojo con la mirada el recocido celaje del horizonte ponentino. Según va cerrándose la tarde en la noche y van abriéndose—naciendo—en el cielo las estrellas, se me va abriendo el ánimo a la llegada del sueño. De un sueño estrellado y Dios quiera que celeste. En que olvide la monotonía del escándalo y la rutina de la estupidez colectiva. Recuesto al fin la cabeza en la almohada consultora y me dispongo a trasnochar el pensamiento que tanta íntima fuerza cobra de la inconciencia. A ver si así logra uno hacer de la crónica historia. O leyenda, que es lo mismo. Mientras dura el sueño, ¡qué de palabras eternas nos dicta el silencio al oído del corazón! Son silos, el sueño y el silencio, los que nos remozan a los viejos. ¿Remozar? Nos bautizan—o mejor, nos rebautizan—en el mar sagrado de la inconciente vida prenatal. El antes del comienzo nos revela el después del acabamiento. Y el alma se nos hincha de lenguaje divino. Decía Leopardi en su estupendo «Cántico del gallo Silvestre»: «¡Mortales, despertáos! No estáis todavía libres de la vida. Tiempo vendrá en que ninguna fuerza de fuera, ningún intrínsico movimiento, os sacudirá de la quietud del sueño, sino que en ella siempre e insaciablemente reposaréis. Por ahora no os está concedida la muerte; solo de trecho en trecho se os consiente por algún espacio de tiempo una semejanza de ella. Porque no se podría conservar la vida si no fuese interrumpida a menudo. Demasiada larga falta de este sueño breve y caduco es mal por sí mortífero y causa de sueño eterno. Tal cosa es la vida, que para llevarla es menester de hora en hora, deponiéndola, recoger un poco de aliento y restaurarse con un gusto y como si una porcioncilla de muerte».

Repensando este pensamiento de Leopardi sobre la almohada consultora, se me viene a las mientes una ocurrencia de William James en su ensayo «¿Merece vivirse la vida?» al comentar la terrible predicación del suicidio del poeta James Thomson en su poema «La ciudad de la noche terrible». Cita el pragmatista norteamericano pasajes del poeta inglés y entre ellos éste: «Esta pequeña vida es todo lo que tenemos que aguantar: la santísima paz de la tumba es siempre segura», y añade Thomson: «Medito estos pensamientos y me consuelan». Y el pragmatista comenta: «Entretanto podemos aguardar siempre por veinticuatro horas más, aunque solo sea para ver lo que cuente el periódico de mañana o lo que nos traiga el próximo cartero».

¿Lo que cuente el periodico de mañana? Lo mismo que contó el de ayer. Y esto sí que es una pequeña vuelta o revuelta eterna, espejo de la trágica «vuelta eterna» que torturó al pobre Nietzsche—y que era pensamiento helénico—, como el sueño es espejo de la muerte. Pequeña vuelta o revuelta eterna que es lo que llaman algunos la revolución permanente. ¿Revolución? Motín y no más. Con que se entretiene y se mantiene la estupidez comunal. A la que miman los que debieran corregirla. Y la miman mintiendo. Que por algo se dijo: «Miente más que la «Gaceta». Mintiendo y creyendo, o más bien queriendo hacer creer que cuando llegue el último incendio se apagará con mangas de riego de tanques.

¿Qué mañana será otro día? Mañana será el mismo día, el día del sigio. Y no faltará quien diga que todo esto lo traen los enemigos del régimen. Que es lo que se les ocurre a los mandones que piensan que hay ocasiones en que deben estar ciegos y sordos durante cuarenta y ocho horas. ¡Pobres hombres que no saben conciliar un sueño de paz! ¡Y pobre pueblo!

Miguel DE UNAMUNO.

**Visado por la censura**

---

*(Viene de la primera página)*

traicionan el sentido de la victoria del 16 de febrero, para volver a formas ya superadas por el partido. Trátase, pues, de una disidencia regresiva, la cual implica el reconocimiento de que la salvajada de octubre fracasó: es decir, todo lo contrario de lo que el Frente Popular representa.

Esta fijación de posiciones y trasposiciones es lo que por ahora nos interesa hacer en la actual "teratomaquia", a fin de deducir las consecuencias y adoptar las actitudes pertinentes.

Lázaro FABRE.

# Don Andrés López Otero

El martes, de la actual semana, hemos tenido el hondo sentimiento de acompañar al cementerio los restos de quien en vida fue excelente caballero, amigo respetable y dilecto y republicano de probidad bien contrastada.

Los que nos hemos forjado en el yunque de la lucha por las ideas, al ver desaparecer del mundo de los vivos a quienes en dilatada brega hemos convivido políticamente en identificación substantiva, —siquiera en determinados instantes hayamos discrepado en lo adjetivo—nos conmovemos en lo profundo del alma al pronunciar con dolor: "Uno menos".

Tal nos sucede al evocar la memoria de ese educador de generaciones en el estadio docente y en la práctica de lo íntimo, y que al espíritu corresponde.

Era el finado popularísimo y querido de todos en nuestra ciudad por su valer y campechanía. Desempeñaba la Dirección de las escuelas que sostiene la Constructora Naval y de la Elemental del Trabajo. En varios periodos desempeñó, con todo celo, el cargo de concejal de nuestro Municipio, cargo que al fallecer seguia ostentando.

La magna manifestación de duelo que constituyó el acto fúnebre a que antes nos referimos, testimonió elocuentemente los respetos y simpatías que gozó en vida el finado don Andrés.

Reciban en estas líneas, la respetable viuda e hijos del finado, la expresión de nuestra íntima y sincera participación en el dolor que en estos instantes los aflije.

---

# LA CLASE MEDIA

No por más traido y llevado pierde el problema su actualidad. No porque se apaguen las quejas al tropezar con la indiferencia de los gobernantes deja de ser precisa una ayuda inmediata que mitigue la triste situación que se le ha creado.

Nos referimos al problema de la clase media española. Al problema de esa clase sufrida que nunca ha pedido que se le reconozca derechos. Que nunca ha sido objeto de atención por nadie. Que ha llevado la carga tributaria de la nación y que ha procurado aliviar la situación de los obreros en cuantas ocasiones ha sido necesaria su cooperación.

La clase que los grandes señores desprecian por insignificante y oscura. El refugio seguro, el pozo sin fondo que constantemente sondean todos para arrancarle para su acomodo, un pedazo de vida. Esta clase que es el último nervio de la vida nacional, la que con su trabajo contiene la bancarrota de un país, todavía no ha lanzado su grito de guerra, ni ha amenazado, ni ha ultrajado, sino que, siempre sufrida, viendo como de día en día menguan sus posibilidades de vida, vegeta en el ambiente nacional sufriendo los embates de la gran marejada de odios.

Para ella la burla de todos, el apoyo de nadie; teniendo que estar pronta al sacrificio por los demás para recibir en pago más cargas y tributos.

Su ruína es pronta, su muerte segura y con su muerte la de la nación que la exprime, si no se apresta muy pronto a acudir en su ayuda.

# Pero... ¿hasta cuándo?

El tema va ya picando en historia. Ese orden público—añorado tanto más cuanto más ausente se le tiene—, es cosa que antes preocupa hoy a los ciudadanos que a los mismos encargados de mantenerlo desde las alturas. A donde vamos así no es cosa fácil de predecir. Según del lado que las cosas se miren el comentario siempre será susceptible de error. Y, si objetivamente se considera este estado lamentable de cosas, no creemos fácil decir lo que acerca del caso se nos ocurre.

El hecho incuestionable y que no admite dudas, es que el orden público en España brilla por su ausencia; que la disciplina social se siente relajada y que la calle es de quienes más chillan, aun cuando en el chillar no les vaya otra razón que la sin razón del desbarajuste y la anarquia peyorativamente concebida.

En toda España—en las capitales, en las ciudades, en pueblos y aldeas—el desorden continuo toma carta de naturaleza de tal modo que lo normal actualmente es la anormalidad permanente. Por lo que a nuestra ciudad refiérese, la cosa tiene ya caracteres de mal endémico. De algún tiempo a esta parte apenas si se produjo un armisticio en la lucha personalista (que no política) a la que como espectadores venimos asistiendo. Pero lo grave de esta lucha permanente es que quienes en ella actúan, tomando parte activa, no son más que cuatro niños instigados por los cobardes de siempre: por aquellos que—sin escrúpulos de género alguno—lanzándoles a la calle quedándose ellos convenientemente ocultos entre bastidores. Y esto, sobre ser intolerable, es de una criminalidad tan vituperable que el adjetivarla no puede sernos dado.

Pobres niños que, bajo este signo de rencores y enemiga social, despiertan a la vida adulta. Ellos que ni saben ni entienden nada de eso que se llama «fascismo» o «comunismo», aparecen proyectados, de «vanguardia» a «vanguardia», en tanto los envenenadores de sus conciencias, se dan a especular acerca del porvenir de sus vandálicos intentos subversivos y, lo que es más criminal: sin riesgo alguno

---



# El comunismo ruso

Cuando Francisco Coty y otros escritores sembraban la alarma en Europa por la aparición del comunismo ruso, no adivinaban ciertamente, ni la amplitud ni el significado rápido y extenso proceso contrarrevolucionario que seguidamente ha sido desenvuelto tan metódicamente por Stalin en poco más de una docena de años.

El "stalinismo" representa ni más ni menos que el triunfo de la reacción sobre el primitivo comunismo de Lenin; o si se quiere atender al significado económico, equivale a la más perfecta restauración capitalista en Rusia. Las ideas de autoridad y orden imperan en este Estado con más fuerza que nunca; los resortes de mando y disciplina se encuentran más rígidos y apretados que en cualquier otro país de dictadura, burguesa o fascista; hasta como potencia militar, la Rusia de Stalin aventaja al imperio más militarizado y más temible. Las demandas angustiosas a los Bancos burgueses del extranjero y la vuelta plena a los métodos industriales y capitalistas de la burguesía han sido los medios necesarios cuya puesta en práctica fue necesariamente exigida para la instauración de su formidable empresa de Estado.

Esta tremenda capitulación comunista valora, da relieve y arraiga la modalidad de nuestra economía en grado suficiente para satisfacer al burgués más exigente.

El daño lo ha experimentado la gran masa obrera, y especialmente la campesina; ellos han sido el primer objeto de explotación de Empresa tan tiránica y absorbente; regida por patrón omnipotente e indiscutible; el Estado capitalista ruso se encuentra armado con los elementos de guerra más terribles para mejor mantener su opresión. Bien saben los campesinos y obreros rusos, en esta hora ya irremediable para ellos, que no han sido más que un simple medio, bien transitorio por cierto, para llevar a los palacios, entregar el Poder e instaurar, en definitiva, en la opulencia del mando o del dinero, a los "antiguos revolucionarios", a los que sin otra ocupación holgaron toda la vida haciendo de la agitación una profesión; bajo el señuelo irrealizable de liberación y ventajas utilitarias nunca recibidas han sido los artífices, generosos y engañados, de exaltación de un exiguo partido revolucionario, que, erigido en burocracia del Estado, es la que ordena y tiraniza toda Rusia a las órdenes de Stalin.

El trabajador, objeto de un mito y un culto en los países burgueses, ha perdido en Rusia su "sagrado" derecho a la huelga, su iniciativa a la demanda reivindicatoria y hasta su libertad de moverse y de pensar; su amo impone la ley y obliga reduciendo al obrero a la más injusta dependencia económica y política, en caracteres tan dramáticos, que recuerda los de la propia esclavitud: las penas más duras aun para simples faltas del trabajo diario, aumentan los rigores del proletariado bajo este zarismo rojo por ellos mismos establecido. Parodiando la expresión que Lagardelle aplicaba al socialismo podemos concluir, en suma, que aunque todos los miembros del partido comunista sean comisarios o ministros, en Rusia, los campesinos y los obreros siguen siendo tan trabajadores como antes; pero más oprimidos y más esclavizados que antes.

El comunismo ruso, ¡mentira proletaria!!

E. NOVOA.

## La crisis de la Generalidad

Con gran rapidez ha resuelto el señor Companys la crisis de la Generalidad, y a la rapidez se une la exteriorización de un sentido político y de una orientación que merecen ser atendidos. El señor Companys ha constituído un Gobierno de tendencia moderada dentro de la izquierda; un Gobierno en el que la orientación respecto del anterior no ha sido inclinarse a la izquierda, sino a la derecha. Es una tónica de la única región estatutista a la hora en que se propugnan la extensión de los Estatutos.

Cataluña viene ofreciendo una lección elocuente a partir del 16 de Febrero. Mucho izquierdismo y muy auténtico; pero con orden, con un cable garantizado, con garantía también para el ciudadano y con un ejercicio continuado de la autoridad. A la hora actual todo eso se afirma y se vigoriza.

Cuando el ramo gastronómico hizo que la normalidad de la vida barcelonesa sufriera un eclipse, el Gobierno catalán reaccionó, y en su día comentóse con elogio la nota del consejero de Trabajo, señor Barrera. El señor Barrera, después de la crisis sigue en el Gobierno, lo cual demuestra que aquello fué una tónica gubernamental, no expresión de un criterio aislado y transitorio. Y, además, al reorganizar el Gobierno se aprovecha la ocasión para almohadillar más los extremismos y producir en la región una sensación de confianza.

Es plausible esto, porque así, ni al referirnos a la vida de calle ni a la vida de Gobierno, tendremos que andar exhumando ejemplos de allende las fronteras, porque lo tenemos en casa. Nos es más grato —y debiera ser para todos más instructivo— que acudir a los casos Blum o Vandervelde, acudir al caso Companys. Su adhesión al Frente Popular y su anterior historia revolucionaria, que nadie desconoce ni discute, no es obstáculo para que al sentir sobre sí — en estos momentos tan críticos y en estas circunstancias tan delicadas — la responsabilidad de gobernar, haga honor a ella creando el instrumento adecuado en un Gobierno de autoridad y templanza.

Porque conviene no olviden una lección constante de la Historia: los Gobiernos, en sus orientaciones legislativas, pueden ser derechistas o izquierdistas; en su conducta no hay Gobierno que gobierne por sí mismo y que no sea conservador: lo mismo Mussolini que Stalin, lo mismo Baldwin que Maldonald, y estamos seguros que lo mismo Blum que Tardieu. Como que Gobierno es Poder, el Poder se ejerce con autoridad, y la autoridad ni se comparte ni se doblega, ni a un lado ni a otro.

No habrá español medianamente enterado de la situación y del ambiente que no comprenda que ha llegado el momento de ensayar métodos conservadores, sin dejar que gobiernen fuerzas o clases que no tienen la facul-cultad oficial ni la responsabilidad de hacerlo, y afirmando la ley, el orden y la paz pública. Los catalanes lo han hecho así y se les ve cada día más firmes en ese camino. Que cunda el ejemplo.

*De «Abora».*

## La enseñanza religiosa

El ministro de Instrucción Pública, don Francisco Barnés ha hecho las siguientes manifestaciones:

"El problema planteado en España por la sustitución de la enseñanza dada por las congregaciones religiosas es necesario resolverlo con toda clase de mesura, sin odios ni proselitismos.

Es preciso cumplir la ley, pero con prudencia y discreción, sin perjudicar los intereses de nadie, sin trastornar las conciencias.

El Estado, mientras no realice la estatificación total de la enseñanza, debe respetar y hasta proteger la enseñanza privada como cooperacion de la que el Estado proporciona en sus centros.

Ahora bien: hay que ejercer sobre ellas la debida vigilancia en lo que se relaciona con la higiene, métodos pedagógicos y capacidad del profesorado, y hay que evitar que ésa sirva de encubrimiento para que continúen proporcionándola las congregaciones religiosas, que es lo que prohibe la ley.

Yo no puedo negar la importancia que tuvieron en otros tiempos las órdenes religiosas en la función docente pero se han supervivido y naturalmente han perdido su eficacia.

Es mi propósito crear una enseñanza oficial lo mejor posible en centros y profesorado para que por sí sola baste a todos los ciudadanos que quieran dedicarse al estudio."

Así se habla y se procede. Sin estridencias y con discrección. Y lo principal; sin que las "fobias" hieran lo íntimo y sagrado de las conciencias, siempre respetables, por muy distanciadas que se hallen de nuestros también gratísimos y sagrados sentires.

## MENUDENCIAS

"Claridad", con esa "claridad" que le distingue, hablaba uno de estos días de "la subversión y de la insubordinación latente que existe en los organismos estatales, tanto armados como ungidos de la misión de administrar jjusticia". Así con toda "claridad" y con permiso de la "seña" Anastasia.

Lo que no dice, pero decimos nosotros, es que la subversión y la insubordinación manifiesta de las milicias rojas, está hundiendo la República y la Patria en medio del desorden tolerado...

¡Ah, eso no lo dicen!... Pero y además, ¿para qué han de decirlo? Con hacerlo...

o o o

Después de pasados cinco años de República, resulta que, aquí en Ferrol, todavía quedaban algunas coronitas de piedra las unas, y de cemento, las otras, sobre algunos escudos. Y nosotros sin parar mientes en ello, a pesar de su ostensible visualidad. Pero—vale más tarde que nunca—al fin cayeron a golpe de piqueta esos símbolos de la majjestad monárquica "embos-cados" durante tanto tiempo.

Ya era hora, ¿verdad?

o o o

A "la dulce Margarita" le acaba de acontecer un grave contratiempo. Resulta que después de su último discurso de Badajoz los "compañeros" de la Agrupación Socialista de la capital extremeña acordaron ver con disgusto la conducta de la Nelken, la cual al parecer estuvo poco respetuosa con el compañero Narciso Vázquez, a quien motejó de traidor y de otras cosas.

Pero esto no es todo lo malo del caso. Lo peor es que bien pudiera ser que a la Nelken—según los enterados—se le llegara a exigir la renuncia del acta. Y ésto si que ya es más grave. Porque sin acta se esfumaron las mil "leandras" y sin las mil "leandras" la elegancia de la Nelken tenía que sufrir lo suyo. ¡Están los tiempos tan malos!...

o o o

En la controversia entablada entre los amigos de Prieto y los milites rojos de Largo Caballero, echa su cuarto a espadas el órgano del partido comunista. El ni quita ni pone en la polémica, pero arrima el ascua a su sardina. "El Socialista", con tal motivo, le trata como a gallo metido en corral ajeno, y si todavía no le ha dado en la cresta, no es por falta de ganas. Todo se andará. Por de pronto está ya convenientemente amonestado. Sin embargo, no será fácil echarlo del corral.

Pero ¿tan cerca está ya la hora de repartir el botín? Porque si no es incomprensible ese navajeo. ¡Tan amorosamente unidos como estaban!

o o o

"Una vez más—según "El Socialista"—se comprueba que el fascismo tiene buenas aldabas y simpatias eficaces entre los oficiantes de la Justicia". Así habla, para deducir de una sentencia absolutoria, la necesidad de "republicanizar" (el entrecomillado es nuestro) la magistratura, aun cuando, naturalmente, a su manera. Porque el ideal para "El Socialista"—tenemos razones sobradas para sospecharlo—sería que los nombramientos de los jueces y de los magistrados se hiciesen en la Casa del Pueblo. ¡Pero, claro, esas uvas aun están verdes!

Ante el Tribunal correccional de Coblenza ha comenzado la vista del proceso contra más de 200 frailes franciscanos acusados de los peores delitos homosexuales.

El proceso arrojará luz sobre sus relaciones homosexuales, no solamente entre ellos, sino también con numerosas personas que les habían sido confiadas y que, a veces, no estaban en posesión de todas sus facultades mentales.

Entre otros, los franciscanos obligaron a sus penitentes y jóvenes novicios a delitos contra natura. Estos delitos han sido cometidos simultáneamente en todos los establecimientos de la orden franciscana en Renania y Wesfalia.

El número de acusados sería de 60 más, si éstos no se hubieran sustraído a la acción de la justicia pidiendo traslado a conventos de la misma orden en Holanda.

Gran parte de los acusados han hecho ya confesiones completas.

Pero—cielos— ¿será posible dar crédito a la preinserta truculenta noticia que el telégrafo transmite, tratándose de unos tan respetables y severos hermanos de la fé en Cristo.

Pero... ¿con esas barbas que se gastan?...

Y que ya se hizo moda entre las gentes en vez de mandar a uno a... paseo, aplicarles esta fracesita:

Te voy a mandar... ¡a los franciscanos!

¡Caray, con los frailecitos! Están de moda.

* * *

"De aquí a octubre—dice "Claridad"—pueden sobrevenir "graves acontecimientos" para el partido socialista, y para "esa eventualidad" su dirección debe estar en manos de una representación auténtica, que no es la actual ni la ampliación que el Comité nacional recomienda". A "claridad" no hay quien le alcance al órgano idem de Largo Caballero. ¿Con qué pueden sobrevenir graves acontecimientos, eh?...

¡Vaya, vaya!... A nosotros, desde luego no nos sorprederian y hasta—¿por qué no decirlo?—si han de surgir, cuanto más pronto mejor. Por catastrófico que ello sea, siempre será mejor esta interinidad subversiva que nos tiene a todos puestos en vilo. Ahora sí, si esos catastróficos vaticinios llegan a tener realización, después que no se nos venga con aquello de "¡Yo no sé nada!", ni "¡Yo no he sido!" Eso no. Antes que un sargento Vázquez o un "Pichilatu", la "eventualidad" de los "graves acontecimientos", deberá pagarla "quien deba pagarla". Pues tal es lo justo.



Imp. EL CORREO GALLEGO=15.265